

tancia. Nosotros percibimos, tocamos, elevamos, dividimos el Cuerpo del Señor solamente en un sentido lato é impropio; el objeto de semejantes acciones son los accidentes, porque según acabamos de exponer, nuestros sentidos obran únicamente sobre ellos.

El doctor seráfico (1) lleva la opinión de que el Cuerpo de Cristo, de tal suerte se halla en toda la Hostia como en cualquier parte de la misma, salvando las especies ó los accidentes de ésta y añade que esto se verifica no por necesidad, sino por razón inducente en la *conversión* y en la *fracción*. En la conversión, porque siendo el todo de la hostia homogéneo, no existe mayor motivo porque una parte se deba convertir más en una parte que en el todo, de lo cual no se requiere parte determinada. En la fracción, porque por la misma razón que el cuerpo se halla en cada partícula después de la división, debe hallarse antes.

En confirmación de estas ideas, dice el Papa Inocencio (2), que todo el pan se convierte en todo el Cuerpo y todo se halla en cada parte de las Especies; opinión que, según San Buenaventura, es más probable porque es más conforme con la verdad del Sacramento y con la utilidad de la fe: con la primera, porque Cristo se halla en la hostia como sellado con sello; con la segunda, porque así se eleva mejor nuestra mente á Dios, pues le adoramos en todas y en cada una de las partes del Sacramento.

(1) Lib. IV, sent., dist. X, q. V.

(2) Lib. IV de sacro altaris Misterio, c. 8.

## CAPÍTULO XXII

### Parte teológica sobre el asunto del anterior capítulo

#### SUMARIO

Artículo I.—¿Qué es lo que se pone en la Eucaristia por fuerza de las palabras consagradorias y qué por concomitancia?

Artículo II.—Jesucristo se halla todo en la Eucaristia, no sólo después de la división de las Especies, sino antes.

Artículo III.—En la Eucaristia no se confunden los miembros de Jesucristo.

Artículo IV.—Jesucristo no está en la Eucaristia de un modo definitivo.

Artículo I.—¿Qué es lo que se pone en la Eucaristia por fuerza de las palabras consagradorias y qué por concomitancia?

**E**nseña la fe católica que en la Santa Eucaristía se contiene real y verdaderamente Jesucristo Dios y Hombre verdadero; mas como este admirable Sacramento consta de dos Especies diferentes, á saber: el pan y el vino, resulta que todo el adorable Salvador se contiene en cada una de ellas, según lo aseguran los Concilios Constanciense, Florentino

y Tridentino (1). Este último se expresa de este modo: «Si alguno negare que en el venerable Sacramento de la Eucaristía se contiene todo Cristo en cada una de las especies;... sea excomulgado». Pero necesario será además averiguar, qué es lo que se pone en la Eucaristía por fuerza de las palabras consagradorias y qué por concomitancia ó acompañamiento.

Para que entendamos estos términos, respondo que, aquello se pone en la Eucaristía por virtud ó fuerza de las palabras consagradorias, que se significa precisamente por estas mismas palabras; y aquello se pone por concomitancia que no se significa precisamente por ellas, sin embargo se pone, ora por la unión real, ya también por la natural conexión que tiene con aquello que se introduce por fuerza de las palabras consagradorias. Ahora bien: Por fuerza y virtud de semejantes venerables palabras se pone bajo la especie de pan, sólo el Cuerpo de Jesucristo y bajo la de vino, sola su sangre; la razón está en que por las palabras consagradorias sólo estas cosas se significan.

Por otra parte; si se me pregunta, dice el escotista Bosco, si todas y qué partes del Cuerpo de Jesucristo se ponen bajo la especie de pan por fuerza de las palabras, respondo al momento: Todas aquéllas que de hecho son y existen ahora en su cuerpo glorioso, mas no aquéllas que en algún tiempo fueron y tuvo, las cuales perdió el Salvador, ya antes, ya después de la última cena, por la actividad del calor natural; la razón es, porque solas estas partes que ahora posee y no las que perdió se dicen ser el Cuerpo de Cristo. Confieso en verdad, añade el mismo autor, que aunque las palabras de la consagración signifiquen precisamente el cuerpo, no el que Cristo tuvo antiguamente, sino el que ahora posee, sin embargo, porque se juzga moralmente ser el mismo, también ahora se verifican estas palabras por el cuerpo que entonces tenía. Lo mismo digo respecto de la sangre.

(1) Si quis negaverit, in venerabili sacramento Eucharistiæ sub una quaque specie... totum Christum contineri: anathema sit. Trid., sess 13, cap. III.

Por concomitancia se pone: 1.º bajo la especie de vino, el Cuerpo, y bajo la de pan la Sangre, y bajo ambas el Alma; 2.º la divinidad, por la unión hipostática y personal del Verbo; 3.º asimismo, el Padre y el Espíritu Santo. La razón de lo 1.º está en que entre todo lo indicado existe conexión natural; porque el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía está vivo, lo cual no tendría lugar sin la sangre y el alma. También la sangre de Cristo en la Eucaristía es sangre de hombre viviente, lo cual no podría suceder sin el cuerpo y el alma. La razón de lo 2.º es que lo que una vez tomó la Divinidad de Cristo, no puede ya abandonarlo; mas sabemos que tomó todas las partes del hombre, luego juntamente con esas sagradas partes ha de estar Jesucristo en la Eucaristía. Finalmente la razón de lo 3.º estriba, en que las tres divinas Personas están juntas con unidad de esencia y á donde va la una no pueden dejar de ir las demás; luego toda la Santísima Trinidad se halla presente en la Eucaristía por especial modo; de donde infiere Henno (1) que «si por imposible el Padre y el Espíritu Santo no estuviesen en todas partes, estarían presentes en la Eucaristía, por la presencia de la Humanidad unida al Verbo, quien tiene la misma esencia con las otras dos Personas». Todo esto confirma el Concilio Tridentino por las siguientes palabras:

«(2) Siempre ha subsistido en la Iglesia de Dios esta fe, á saber: que inmediatamente después de la consagración existe bajo las especies de pan y vino el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y su verdadera sangre, juntamente con su alma y divinidad. El cuerpo por cierto, bajo la especie de pan, y la sangre bajo la especie de vino en virtud de las palabras; mas el mismo cuerpo bajo la especie de vino, y la sangre bajo la del pan, y el alma bajo las dos, en fuerza de aquella natural conexión y concomitancia, por la que están unidas entre sí las partes de Nuestro Señor Jesucristo, que ya resucitó de entre los muertos para no vol-

(1) Tract. de almo Eucharist. Disput IV, Quæ. III, Conelus. II.

(2) Sess. 13, c. III.

ver á morir; y la divinidad por aquella su admirable unión hipostática con el cuerpo y con el alma».

Artículo II.—Jesucristo se halla todo en la Eucaristía, no sólo después de la división de las especies, sino antes

Debemos confesar igualmente que Jesucristo se halla todo en cualquiera parte de las dos Especies consagradas, y aun de la más mínima, no sólo después de la división de las mismas, sino aun antes. La 1.<sup>a</sup> parte es de fe católica, según se observa en el decreto del Pontífice Eugenio IV, dado en el Concilio Florentino (1). «Divididas las especies, dice, bajo cualquiera parte de la hostia y del vino consagrados, está todo Cristo». Este mismo dogma fué confirmado por el Concilio Tridentino, cuando, lanzando anatema al que afirmare lo contrario, declara: (2) «Si alguno negare que en el venerable Sacramento de la Eucaristía, Jesucristo se contiene todo en cada una de las especies, y divididas éstas, en cada una de las partículas de cualquiera de las dos especies, sea excomulgado». La misma razón teológica, deducida de las venerables palabras del Salvador, enseña la doctrina que estamos sustentando. En efecto: Jesucristo, después que hubo consagrado el pan y el vino, lo repartió entre sus apóstoles para que comieran del primero y bebieran del segundo, diciéndoles de este modo: «Tomadle y divididle entre vosotros:» ahora bien: Nuestro Señor se daba todo á todos sus discípulos y sin embargo, cada cual tomaba un pedacito de aquel sagrado Pan; luego en aquel pedacito estaba todo Jesucristo. Asimismo; el vino que había consagrado el Redentor se contenía dentro del cáliz con el cual quiso dar de beber de toda su sangre á sus discípulos; mas es cierto que cada uno tomó tan sólo parte de la sangre consagrada: luego en cada una de estas partes se hallaba toda la sangre y por consiguiente todo Jesucristo. Además; bajo las partes

(1) Sub qualibet parte Hostiæ consecratæ, et vini consecrati, separatione facta, totus est Christus.

(2) Si quis negaverit in venerabili Sacramento Eucharistiæ, sub una quaque specie, et sub singulis speciei partibus, separatione facta, totum Christum contineri, anathema sit. Sess. 13, c. III.

divididas de una Hostia consagrada, dice Henno, debe obrarse una de estas dos cosas: ó en estas dos partes no queda nada del Cuerpo de Cristo ó queda algo; no por cierto lo primero, porque semejante división no puede ser suficiente para que se destruya el Cuerpo de Cristo allí existente, luego se ha de obrar lo segundo; mas con cierta inteligencia, porque el Cuerpo del Salvador, siendo ahora impasible, es indivisible, por consiguiente si está «algo» en las especies divididas, este «algo» ha de ser «todo», por la dicha razón: luego todo el Cuerpo del Salvador está en todas y cada una de las partes de la Hostia consagrada.

Que Jesucristo Nuestro Señor se halla todo entero en cada una de las partes de las Especies consagradas aun antes de hacer la división de las mismas, aunque no es de fe católica, que por esto, según refiere Palavicino, añadió de industria el Concilio las palabras *facta separatione*, sin embargo es cierto, y la doctrina contraria, según algunos respetables doctores, es errónea ó próxima al error. Nosotros la defenderemos con los teólogos, dando para el efecto algunas pruebas de razón teológica. En primer lugar poseemos la autoridad del Concilio Tridentino, el cual (1) sin hacer mención de la división de partes de cada una de las Especies, asegura que «Cristo se halla todo entero bajo cualquiera parte de estas Especies»; luego ésta es la doctrina que creyó ser más corriente y sana; no obstante en el canon 3.<sup>o</sup> de la misma sesión hizo la salvedad que ya hemos mencionado. En segundo lugar; es de fe que después de la división de estas partes, se halla todo Jesucristo bajo cualquiera parte de ambas Especies; ahora bien; Cristo Nuestro Señor después de esta división no se pone de nuevo en cada una de las partes divididas, antes bien; queda en éstas del mismo modo, indivisible é inefable como estaba antes de ser divididas, porque para estar de nuevo en cada una de semejantes partes ya divididas sería necesario que los sacerdotes las consagrasen de nuevo, mas es cierto que no las

(1) Sess. XIII, cap. 3.<sup>o</sup>

consagran, porque la fe enseña que después de la división de partes, Cristo Nuestro Señor subsiste en ellas todo entero; ahora pregunto: ¿desde qué tiempo el Salvador comienza á estar en las mismas? Se responderá que desde la consagración de la Hostia y el cáliz; luego desde entonces se pone Jesucristo en las sagradas Especies. Dije que Jesucristo se halla en estas partes del modo «indivisible» que como estaba antes de ser divididas, porque el Salvador, según quedó explicado más arriba, no está en las Especies de pan y vino por modo cuantitativo, sino por modo indivisible, á la manera que nuestra alma está en nuestro cuerpo y el ángel en un lugar, aunque hablando no con rigor: ahora bien; estos espíritus se hallan todos en todo el lugar que ocupan y todos en cada una de las partes del mismo lugar: luego Jesucristo se halla presente en la Hostia todo en toda ella y en cualquiera de sus partes, aun antes de la división de la misma, pues que la razón de estar Jesucristo en cada parte de la Hostia, después de dividida, es porque ya estaba presente en toda ella antes de su división.

Artículo III.—En la Eucaristía no se confunden los miembros de Jesucristo

Pero hemos de tener presente que aunque Cristo Nuestro Señor se halla todo entero en una partecita de la Hostia por pequeña que sea, no lo está de tal modo que se confundan sus divinos miembros, pues como he indicado, Cristo no está en la Eucaristía como en lugar; si esto último se realizara, se necesitaría una Hostia de las dimensiones naturales del Salvador; no siendo pues así, sino que, diciéndonos la Fe que Jesucristo se halla todo entero en todas y en cada una de las partes de la Hostia y cáliz consagrados, han de estar precisamente en ellos su sagrada cabeza, sus brazos y manos, en una palabra, todos los santos miembros de su santísimo Cuerpo, no de otro modo que como está ahora en el cielo, por manera, que toda la cantidad que tiene el cuerpo de Jesucristo en la bienaventuranza la tiene ni más ni menos en la Eucaristía. Mas, se me preguntará, ¿y cómo se componen todas estas partes corporales en la Eucaristía? A

lo cual respondo que el Cuerpo de Cristo en este Sacramento posee extensión interna, (1) mas no externa; (2) la interna es esencial al cuerpo, no la externa que es efecto de la primera, y ésta es también la que posee el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, porque el Divino Cuerpo eucarístico es el mismo que ahora reside en el cielo, y, como tal, posee su perfecta organización correspondiente.

Artículo IV.—Jesucristo no está en la Eucaristía de un modo definitivo

He indicado anteriormente que Jesucristo se halla en la Santa Eucaristía por modo indivisible á la manera que está el ángel en un lugar, mas también advertí que esto sucede así, no hablando en rigor; porque, según indica Henno, el ángel, aunque está *definitive* en un lugar, según se expresa en teología, sin embargo, su existencia no se extiende más allá del lugar que actualmente ocupa, aunque esté en todas y en cada una de las partes de este mismo lugar; «mas, Jesucristo, existiendo en el Sacramento, existe también en el cielo; ni determinado, ni definido por el espacio, como puede ocupar más y más, á saber: si se consagra más y más materia; por manera que en el Sacramento existe por modo especial y completamente maravilloso, como sellado con sello y contenido en el continente, tomando la palabra *contener* por ocultar, no por cercar ó rodear».

Nada nos queda por decir, con objeto de consolidar más la posibilidad de que Jesucristo pueda estar en la Eucaristía sin la extensión corporal. Dotado Nuestro Señor de esas gloriosas prerrogativas que obtuvo al resucitar de entre los muertos, y recordando al deísta (pues ciertamente esto se halla en la historia de los evangelios) que el Salvador salió victorioso del sepulcro, no sólo con el inmortal espíritu, sino con el cuerpo también inmortal; que pasó á través de las puertas cerradas; que aparecía radiante de luz en un lugar cuando menos lo pensaban los apóstoles y desaparecía con la misma prontitud que había aparecido: ¿qué ha de pensar

(1) (2) Véanse estos términos.

en adelante de su real presencia en el Sacramento? El sepulcro, roca viva; las paredes, piedras sobrepuestas; ¿no eran impenetrables? Y sin embargo, ¿cómo, sin abrirse ni ser perforadas, dejan pasar á Jesucristo? Todo cuerpo ¿no tiene extensión? y no obstante, el Cuerpo del Salvador penetraba por las paredes sin tocarlas, desaparecía en el mismo momento que le estaban observando. Y el mismo Jesucristo que esto obraba entonces, ¿no podrá repetir semejantes operaciones en la Eucaristía?

¡Oh incrédulos! sed más consecuentes con vosotros mismos; respetad lo que no comprendéis, pues no envuelve absurdo; adorad y humillaos á Dios, quien antes se humilló por vosotros.



## CAPÍTULO XXIII

### *Deístas ó filosofastros frente á la multilocación del Cuerpo de Jesucristo*

#### SUMARIO

*Artículo I.—¿Puede un cuerpo cualquiera hallarse del mismo modo en varios lugares á la vez?*

*Artículo II.—El Cuerpo de Jesús Sacramentado, puede estar orgánicamente en muchas Hostias á la vez, ó en todas las que se consagran?*

*Artículo III.—Hipótesis conformes con la fe para explicar el modo de hallarse Jesucristo en la Eucaristía.*

**H**emos llegado á una cuestión enteramente basada en la del capítulo XXI. Resuelta aquélla, no queda lugar para oponer ningún argumento á la presente. Toda la fuerza de nuestras pruebas descansa en que Jesucristo se halla en la Eucaristía á modo de substancia y á la manera que ésta se encuentra bajo sus dimensiones; mas porque siempre queda á la incredulidad algún pretendido argumento, aun cuando sólo sea el de no querer creer, *porque sí*, por este motivo ampliaremos más el asunto relativo á la cuestión presente.

La objeción fortísima que los deístas nos presentan es la siguiente: Ningún cuerpo puede encontrarse á un mismo tiempo y de la misma manera en muchos lugares. Si se halla en un lugar, no puede hallarse del mismo modo en lugar